

## LAS CHICAS

### EPISODIO 1

#### [CANCIÓN DE APERTURA DE LAS CHICAS]

##### **WEST McCRAY:**

Bienvenidos a Cold Creek, Colorado. Población: ochocientos.

Hagan una búsqueda de imágenes en Google y verán su calle principal, el pequeño corazón latente de ese mundo diminuto, y además encontrarán cada uno de sus edificios vacíos o tapiados. Los afortunados de Cold Creek con empleo remunerado trabajan en la tienda local de comestibles, la gasolinera y algunos pocos negocios a lo largo de la carretera. El resto tiene que buscar oportunidades para ellos, o sus hijos, a uno o dos pueblos de distancia. Las escuelas más cercanas están a cuarenta minutos, en Parkdale. Allí aceptan alumnos de otros tres pueblos más.

Más allá de su calle principal, Cold Creek se extiende con casas de *Monopoly* deterioradas y astilladas que ya no tienen lugar en el tablero. Desde allí se extiende una especie de desierto rural. La autopista de salida está interrumpida por venas de caminos de tierra que conducen a ninguna parte, tanto a casas en ruinas como a lotes de caravanas aun en peores condiciones. Durante el verano, un autobús de comida viene con almuerzos gratis para los más pequeños hasta que el ciclo escolar se reanuda, garantizando al menos dos comidas subsidiadas al día.

El silencio es sorprendente si has vivido toda tu vida en la ciudad, como es mi caso. Cold Creek está rodeada por una expansión hermosa e interrumpida de tierra y cielo que parece no tener fin. Sus atardeceres son

deslumbrantes: dorados y naranjas vibrantes, rosados y púrpuras, una belleza natural que no se ve arruinada por el insulto de los rascacielos. La gran cantidad de espacio es humillante, casi divina. Es difícil imaginar que alguien pueda sentirse *atrapado*.

Pero la mayoría de la gente de aquí se siente de esa forma.

### **RESIDENTE DE COLD CREEK [FEMENINO]:**

Vives en Cold Creek porque has nacido aquí y si has nacido aquí, probablemente nunca puedas largarte.

### **WEST McCRAY:**

Eso no es del todo cierto. Ha habido algunas historias de éxitos, unos pocos que se graduaron de la universidad y pudieron mudarse con trabajos bien pagados, aunque tienden a ser la excepción y no la regla. La calidad de vida de Cold Creek es aquella que nos enseñan a evitar a quienes nacemos con el suficiente privilegio como para tener opción.

Aquí todos trabajan tan arduamente para cuidar de sus familias y mantenerse a flote que, si gastaran el tiempo en los dramas, escándalos y pleitos personales que aparentemente son característicos de los pueblos pequeños en el imaginario de nuestra nación, no podrían sobrevivir. Eso no quiere decir que no exista el drama, los escándalos o los pleitos, solo que, en general, los residentes de Cold Creek no pueden darse el lujo de preocuparse por esas cosas.

Hasta que *eso* ocurrió.

Los restos de una pequeña escuela de finales de siglo abandonada se hallan a tres kilómetros de las afueras del pueblo, consumida por el fuego. El tejado se ha derrumbado y lo que queda de lo que eran sus muros está ennegrecido por el fuego. La escuela está al lado de un huerto de manzanos que de a poco va siendo reclamado por la naturaleza que lo rodea: joven y descuidado sobrecrecimiento, árboles nuevos, flores silvestres.

Hay algo casi romántico en ello, algo que lo hace sentir como un respiro del resto del mundo. Es el lugar perfecto para estar solo con tus pensamientos. Al menos así lo era antes.

May Beth Foster (a quien llegarán a conocer a medida que esta serie avance) me llevó allí. Yo le pedí verlo. Ella es una mujer regordeta y blanca, de sesenta y ocho años, con canas. Tiene un aura de abuela junto a una voz familiar atrayente que produce calidez en tu interior. May Beth es la administradora del lote de caravanas de Sparkling Rivers Estates, una residente de toda la vida de Cold Creek, y cuando ella habla, la gente la escucha.

Mayormente, todos aceptan lo que sea que ella diga como la verdad.

**MAY BETH FOSTER:**

Justo... aquí.

Aquí es en donde encontraron el cuerpo.

**OPERADOR DEL 911 [TELÉFONO]:**

911, operadora. ¿Cuál es su emergencia?

**WEST McCRAY:**

El tres de octubre, Carl Earl de cuarenta y siete años se encontraba camino a su trabajo, una fábrica en Cofield. Eran dos horas en automóvil desde Cold Creek. Apenas había comenzado su viaje cuando divisó humo negro que estropeaba el horizonte de la mañana.

**CARL EARL:**

Comenzó como cualquier otro día. Al menos así lo creí. Imagino que me levanté, desayuné y besé a mi esposa de camino hacia la puerta, porque eso es lo que hago cada mañana. Sin embargo, no puedo recordar una sola cosa antes de haber visto ese humo, y todo lo que sucedió luego... bueno.

Desearía poder olvidarlo.

**CARL EARL [TELÉFONO]:**

Sí, mi nombre es Carl Earl y quisiera reportar un incendio. Hay una escuela abandonada pasando Milner Road y está completamente en llamas. Queda a unos tres kilómetros al este de Cold Creek. Estaba conduciendo cuando lo noté. Estacioné para llamarlos. Se ve muy mal.

**OPERADOR DEL 911 [TELÉFONO]:**

De acuerdo, Carl, enviaremos a alguien allí.

¿Hay más personas alrededor? ¿Alguien que haya visto que necesite ayuda?

**CARL EARL [TELÉFONO]:**

Hasta donde sé, solo yo estoy aquí, pero puede que no esté lo suficiente cerca... podría tal vez acercarme un poco y ver...

**OPERADOR DEL 911 [TELÉFONO]:**

Señor, Carl, por favor manténgase alejado del fuego. Necesito que haga eso por mí, ¿de acuerdo?

**CARL EARL [TELÉFONO]:**

Uh, sí, no... iba a ir...

**CARL EARL:**

Entonces hice lo que me dijeron, incluso cuando una parte de mi quería hacer de héroe. Aún no estoy seguro de qué me obligó a quedarme por allí, porque no podía permitirme faltar al trabajo, pero me quedé hasta que la policía y los bomberos vinieron. Los vi acercarse hasta que las llamas estuvieron bajo control y ahí lo noté... un poco más allá de la escuela, la vi... yo fui el, eh... fui el primero en verla.

**WEST McCRAY:**

El cuerpo de Mattie Southern fue encontrado entre la escuela incendiada y el huerto de manzanos, fuera de la vista. Hacía tres días que había sido reportada como perdida, y aquí estaba, la encontraron.

Muerta.

He decidido que los detalles truculentos de lo que fue descubierto en ese huerto no formarán parte de este programa. Mientras que el asesinato, el crimen, podría haber captado su interés desde un comienzo, ni la violencia ni la brutalidad son para su entretenimiento. Así que, por favor, no nos pregunten. Los detalles de este hecho son lo suficientemente fáciles de encontrar en internet. En mi opinión, solo necesitan saber dos cosas.

La primera, la causa de su muerte fue un traumatismo en la cabeza.

La segunda es esta:

**MAY BETH FOSTER:**

Solo tenía trece años.

**CARL EARL:**

Desde que sucedió, ya no duermo bien.

**WEST McCRAY:**

Mattie dejó atrás a una hermana de diecinueve años, Sadie. Una abuela sustituta, May Beth. Y a su madre, Claire. Pero Claire se ha mantenido fuera de escena desde hace un tiempo.

Supe del caso Southern por primera vez en una gasolinera de Abernathy, a unos treinta minutos de Cold Creek. Estaba con mi equipo en los Llanos Orientales y recién habíamos finalizado unas entrevistas de un segmento de *Siempre ahí fuera* dedicado a los pueblos pequeños en Estados Unidos. Ya saben, los que están casi olvidados. Queríamos que sus residentes nos hablaran de lo que esos lugares habían perdido, no porque creyéramos que

podríamos devolverles su gloria pasada, sino porque queríamos que se supieran que existían. Queríamos darles voz antes de que desaparecieran.

**JOE HALLORAN:**

Es un pensamiento agradable, por cierto. Que a alguien le importe algo.

**WEST McCRAY:**

Ese fue Joe Halloran, uno de los residentes de Abernathy que entrevistamos. No estaba pensando en sus palabras cuando estaba parado detrás del tipo delante mí en la gasolinera, escuchando mientras le contaba al empleado exactamente lo que le había ocurrido a la chica Southern. Los hechos horripilantes no me inspiran a quedarme cerca. Mi equipo y yo obtuvimos lo que habíamos venido a buscar y estábamos listos para partir de regreso a casa. Fue una cosa terrible, es cierto, pero vivimos en un mundo en el que no escasean las cosas terribles. No puedes detenerte por cada una de ellas.

Un año más tarde, estaba sentado en mi oficina de Nueva York. Era octubre, de hecho, el tres, un año después de la muerte de Mattie. Mi atención vagaba de la pantalla de mi computadora hacia la ventana, en donde se podía ver el edificio del Empire State. Me gustaba mi trabajo en WNRK, y me gustaba mi vida en la ciudad, pero tal vez una parte de mí, la misma que me permitió darle la espalda a la historia de Mattie la primera vez sin dudarlo, llegaba tarde para una sacudida. Llegó como una llamada telefónica.

**MAY BETH FOSTER [TELÉFONO]:**

¿Hablo con West McCray?

**WEST McCRAY [TELÉFONO]:**

Así es, ¿en qué puedo ayudarla?

**MAY BETH FOSTER [TELÉFONO]:**

Habla May Beth Foster. Joe Halloran me dijo que a usted sí le importa.

**WEST McCRAY:**

No se había registrado ninguna novedad sobre el caso Mattie Southern, no había sospechosos. La investigación aparentaba haberse detenido, pero esa no era la razón por la cual May Beth me había contactado.

**MAY BETH FOSTER [TELÉFONO]:**

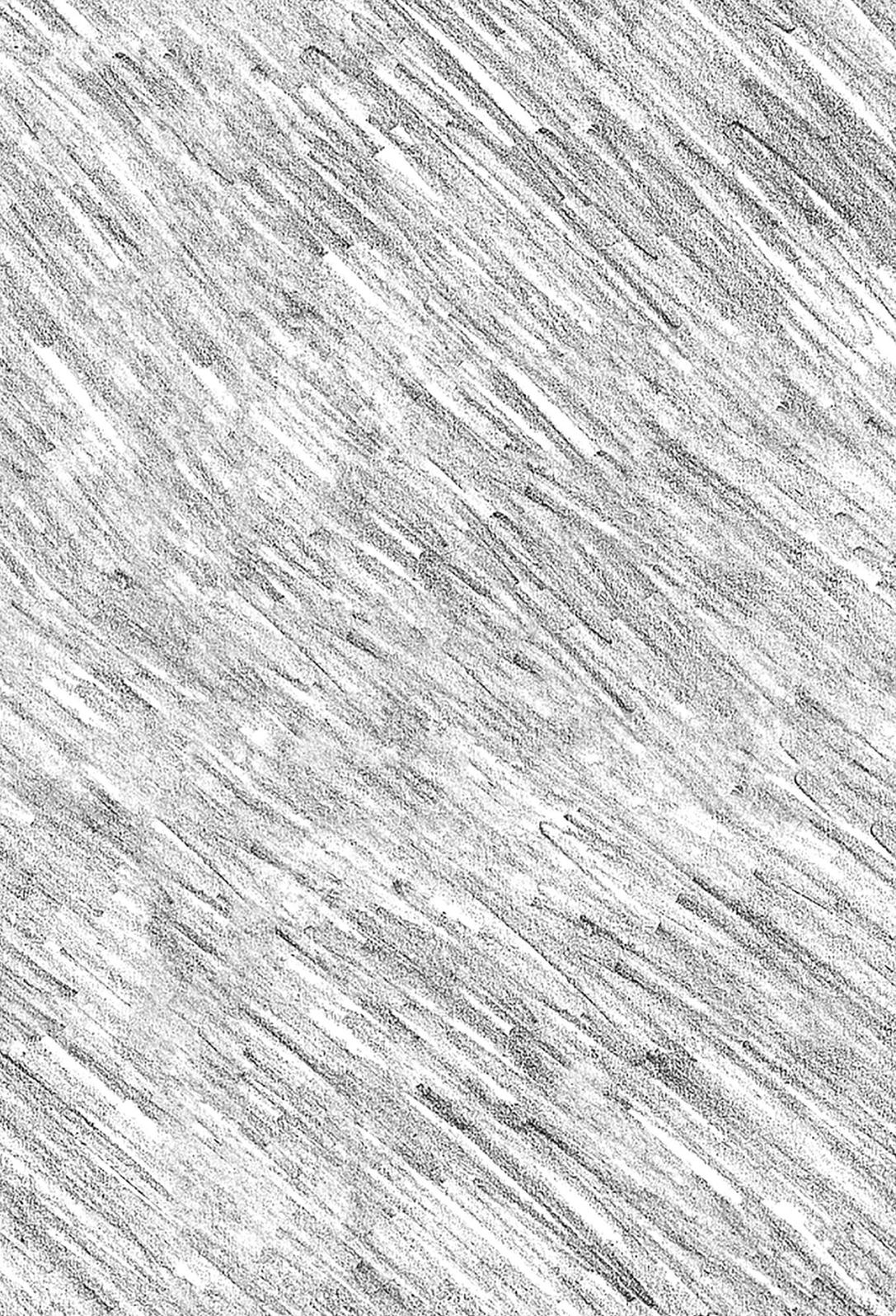
Necesito su ayuda.

**WEST McCRAY:**

Hace tres meses, a mediados de julio, May Beth había recibido una llamada de una estación de policía en Farfield, Colorado, un pueblo a miles de kilómetros de Cold Creek. Habían encontrado un Chevy color negro del 2007 a un lado de la carretera. Dentro del coche, había una bolsa verde llena de efectos personales de la hermana mayor de Mattie, Sadie Hunter, quien había huido ese junio. Sadie no había podido ser hallada. Luego de una investigación superficial, fue declarada una fugitiva por las fuerzas de la policía local. May Foster me contactó una vez que agotó todas las vías posibles para ella. Yo era su última esperanza. Habrá pensado que tal vez podría traer a Sadie de regreso y con vida. Ya que Sadie *tenía* que estar viva porque...

**MAY BETH FOSTER [TELÉFONO]:**

No puedo aceptar la muerte de otra chica.





# sadie

Encuentro el automóvil en los clasificados.

No importa el modelo, ni lo pienso, pero si necesitas más detalles es anticuado y de color negro medianoche. El tipo de color que desaparece cuando está junto a cualquier otro. La parte trasera es lo suficientemente espaciosa como para poder dormir en ella. Lo ofrecían en un anuncio escrito apresuradamente en un mar de otros avisos, también escritos apresuradamente. Sin embargo, este tenía errores ortográficos que sugerían una especie particular de desesperación. Las súplicas de “Haz una oferta, por favor”, logran que me decida. Porque eso significa *necesito dinero ahora*, lo cual también significa que alguien está en apuros o hambriento, o con alguna comezón del tipo química. Significa que estoy en ventaja, así que ¿qué podría hacer más que aprovecharla?

No es que piense que reunirme con alguien en la carretera fuera del pueblo para comprar un vehículo al precio que yo decida pagar sea una de las cosas más inofensivas en el mundo, es solo que lo que voy a hacer una vez que obtenga el automóvil es aún más peligroso que eso.

—Podrías morir —me digo, solo para comprobar si el peso de esas palabras saliendo de mi boca podrían, de alguna forma, hacerme ver la realidad de lo que implican.

No lo hacen.

Podría morir.

Tomo mi mochila de lona verde del suelo, la cuelgo de mis hombros y me paso el pulgar por mi labio inferior. May Beth Foster me dio arándanos anoche y los comí hoy cuando desperté, para el desayuno. No estoy segura si han manchado mi boca y ya he tenido demasiados momentos difíciles con las buenas primeras impresiones como para esto.

La mosquitera de la caravana está oxidada y lanza un quejido hacia todos los alrededores de ningún lugar que les importe, pero si necesitan una imagen, visualicen un lugar lejano, más pequeño que los suburbios y luego imagínenme a mí, algunos peldaños más debajo de esa escalera, viviendo en un tráiler rentado a May “aliméntame-con-arándanos” Beth durante todo el tiempo que he estado viva. Vivo en un sitio que solo sirve para vivir, eso es todo lo que necesitan saber, y no me permito mirar hacia atrás. No importa si lo deseo, es mejor si no lo hago.

Tomo mi bicicleta y me dirijo fuera del pueblo, apenas me detengo en el puente verde sobre el río Wicker en donde me quedo mirando el agua y siento el tirón vertiginoso de su corriente furiosa en mi interior. Rebusco dentro de mi mochila, apartando ropa, botellas de agua, algunas patatas fritas y mi billetera hasta que encuentro mi teléfono, enredado entre mi ropa interior. Un pedazo de plástico barato, ni siquiera tiene pantalla táctil. Lo arrojo al agua y luego regreso a mi bicicleta y salgo de la autopista, hasta Meddler's Road, para encontrar a la mujer que escribió el anuncio en la sección de clasificados. Su nombre es Becki *con i*, como si no pudiera haberlo notado en cada correo que me envió. Está parada al lado del anticuado automóvil negro, una mano descansa sobre el maletero y la otra en su vientre de embarazada. Hay otro vehículo estacionado detrás de ella, uno más pequeño y moderno. Hay un hombre en el asiento del conductor con su brazo fuera de la ventanilla abierta, se ve tenso hasta que me mira y toda la tensión se desvanece. Es ofensivo, soy peligrosa.

*No deberías subestimar a la gente, quiero gritarle. Tengo una navaja.*

Es cierto. Hay una navaja en mi bolsillo trasero, una reliquia que me dio hace mucho tiempo uno de los novios de mi madre, Keith. Tenía la voz más amable de todos: tan suave que casi era difusa. Pero no era un hombre bueno.

—¿Lera? —pregunta Becki, ya que ese el nombre que le dije.

Es mi segundo nombre y mucho más fácil de pronunciar que el primero. Me sorprendo por la manera en que se oye Becki. Como una rodilla raspada. Apuesto a que es fumadora hace mucho tiempo. Asiento con la cabeza y extendiendo mi brazo con el sobre gordo lleno de dinero que tenía en el bolsillo. Ochocientos al contado. Okey, rechazó mi oferta inicial de quinientos, pero de todos modos esto es un buen trato. Más o menos estoy pagando por los arreglos que le hicieron a la carrocería. Becki me dice que debería servirme para un año al menos.

—Te oías mucho más adulta en los correos.

Me encojo de hombros y acerco el sobre un poco más hacia su dirección. *Toma el dinero, Becki, quiero decirle, antes de que te pregunte para qué lo necesitas.* El hombre del coche luce muy irritado, cambiante. Conozco esa mirada. La reconocería en cualquier lugar y en cualquier persona. Podría verla en la oscuridad.

Becki se frota el estómago hinchado y se acerca un poco a mí.

—¿Sabe tu madre que estás aquí? —pregunta y le respondo con un encogimiento de hombros que parece alcanzarle como respuesta, hasta que frunce el ceño y me mira de arriba abajo—. No, no lo sabe. ¿Por qué te dejaría salir sola a comprar un coche?

No es una pregunta con la que pueda asentir, negar con la cabeza o encogerme de hombros. Relamo mis labios y me armo de valor para la pelea. *Tengo una navaja, quiero decirle a la cosa que envuelve sus manos en mi voz.*

—Mi m...mamá está mu...mu...mu

Mientras más pronuncio *mu* más roja se pone la cara de Becki y menos sabe hacia dónde mirar. No me mira, no a mis ojos. Mi garganta se siente apretada, muy apretada, cerrada, y la única forma en la que puedo liberarme de esto es si dejo de intentar unir las sílabas. No importa cuánto me esfuerce delante de Becki. Jamás se unirán. Hablo con fluidez solo cuando me encuentro sola.

—...erta —respiro.

—Jesús —exclama Becki y sé que no lo dice por la tristeza de lo que acabo de decirle, es por la manera en que salió de mis labios. Da un pequeño paso hacia atrás, porque esta mierda se contagia, ¿saben? Y si ella lo contrae existe un cien por ciento de probabilidades de que se lo transmita a su feto—. Deberías... quiero decir, ¿puedes conducir?

Es una manera sutil de preguntarme si soy estúpida, pero eso no lo hace menos ofensivo viniendo de una mujer que apenas puede deletrear *por favor*. Meto el sobre de nuevo en mi bolsillo, dejemos que eso hable por mí. Mattie solía decir que mi terquedad, y no mi tartamudeo, era una de mis peores cualidades, pero una no podía existir sin la otra. Aun así, puedo permitirme el riesgo de pretender que la ignorancia de Becki es más de lo que estoy dispuesta a dejar pasar por su coche usado.

—¿De qué estoy hablando? Por supuesto que puedes... —se ríe un poco, avergonzada—. Por supuesto que puedes.

—Sí —contesto, porque no todas las palabras que digo se convierten en fragmentos. La normalidad vocal relaja a Becki y deja de hacerme perder el tiempo, me muestra que el automóvil aún funciona mientras enciende el motor. Me dice que el resorte del maletero está roto y bromea con que me dejará quedarme con la varilla que utilizan para poder abrirlo, sin cargo extra.

Yo respondo vagamente hasta concretar la transacción y luego me siento sobre el capó de mi nuevo coche, mientras los veo marcharse tomando la izquierda hacia la autopista. Doy vueltas las llaves en mi

dedo mientras me envuelvo en el calor de la mañana. Los insectos me muestran una afrenta y se hacen un festín con mi piel pálida y con pecas. El aroma seco del polvo de la carretera produce comezón en mis fosas nasales, hablándole a la parte de mí que está lista para partir, así que me deslizo por el coche y arrojo mi bicicleta hacia los arbustos, mientras observo como cae hacia un costado.

May Beth Foster me da arándanos de vez en cuando, pero también colecciona placas de matrículas vencidas y las exhibe en la caseta de su casa rodante. Todas son de diferentes colores y estados, en algunos casos, países. May Beth Foster tiene tantas matrículas que no creo que extrañe estas dos. Las etiquetas de registro son cortesía de la señora Warner, que vive a tres tráileres del mío y, de todos modos, no los necesitará porque está muy frágil como para conducir.

Cubro con un poco de barro la placa de la matrícula y limpio mis manos en mis pantalones cortos mientras doy la vuelta al coche y me siento en el asiento del conductor. Los asientos se sienten suaves y bajos. Hay marcas de quemaduras de cigarrillos en el espacio entre mis piernas. Introduzco la llave en el encendido y el motor gruñe. Piso el pedal del acelerador y el coche comienza a moverse en el terreno irregular por el mismo camino que tomó Becki hasta la autopista, cuando doblo en la dirección opuesta.

Lamo mis labios, el sabor de los arándanos aún permanece, pero no demasiado, todavía no puedo imaginar su rugosa dulzura como para extrañarlos. May Beth estará muy decepcionada cuando toque a mi puerta y descubra que me marché, aunque no creo que se sorprenda. Lo último que me dijo, mientras sostenía mi rostro entre sus manos fue: “lo que sea que estés pensando, sácalo ya de esa maldita y tonta cabeza”. A excepción de que no está en mi cabeza, está en mi corazón y ella es la misma mujer que me dijo que si iba a seguir algo, bien podría ser esto.

Incluso si es un desastre.